

La mesa está servida

Agosto 02, 2026 – Rev. Héctor Hoppe

Isaías: 55:1-5

»Todos ustedes, los que tienen sed: Vengan a las aguas; y ustedes, los que no tienen dinero, vengan y compren, y coman. Vengan y compren vino y leche, sin que tengan que pagar con dinero. ² ¿Por qué gastan su dinero en lo que no alimenta, y su sueldo en lo que no les sacia? Escúchenme bien, y coman lo que es bueno; deléitense con la mejor comida. ³ Inclinen su oído, y vengan a mí; escuchen y vivirán. Yo haré con ustedes un pacto eterno, que es el de mi invariable misericordia por David. ⁴ Yo lo puse como testigo para los pueblos, y como jefe y maestro de las naciones. ⁵ Por causa del Señor tu Dios, por el Santo de Israel que te ha honrado, llamarás a gente que no conocías; pueblos que nunca te conocieron correrán a ti.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Debemos tener presente un aspecto histórico y otro literario antes de entrar de lleno en Isaías 55.
 - El aspecto histórico: Isaías les escribe a los que regresaron del cautiverio babilónico, conocidos como el remanente de Israel. Este remanente fue un grupo minoritario que, en varias oleadas, emprendió el regreso a Palestina. Los historiadores y el testimonio de la Escritura estiman que el cautiverio duró entre cincuenta y setenta años. Los que volvieron eran posiblemente en su mayoría judíos que habían nacido en cautiverio. Nunca habían estado en la Tierra Prometida.
 - El aspecto literario: Isaías se dirige a personas a las que primero les escribió los poderosos pasajes de los capítulos anteriores que retratan, como ningún profeta, la pasión de Cristo. Baste como muestra Isaías 53:11-12 *“Mi siervo justo justificará a*

muchos por medio de su conocimiento, y él mismo llevará las iniquidades de ellos... Porque él derramará su vida hasta la muerte y será contado entre los pecadores; llevará sobre sí mismo el pecado de muchos, y orará en favor de los pecadores.” Ese mensaje ya estaba en la vida de los repatriados.

- Tres veces leemos en el v 1: Vengan. La fuerza aquí está en que es Dios el que invita, el que llama. En Romanos 9:11 el apóstol Pablo hace un énfasis similar. Dice: *“El propósito de Dios no está basado en las obras sino en el que llama.”* ¡Esta afirmación es una sentencia de vida! Dios nos llama para acreditar nos Su obra, la pasión, para que la experimentemos, para que nos toque la vida hasta la última fibra y nos cambie para siempre. Israel está invitado a confiar en la obra completa del Mesías y a celebrar a Su mesa.
- Veamos cómo Jesús en Su ministerio siguió la misma línea que Isaías: Jesús llama: *“Si alguno tiene sed, venga a mí y beba”* (Juan 3:7), *“Vengan a mí todos ustedes, los agotados de tanto trabajar, que yo los haré descansar”* (Mateo 11:28), *“Vengan, benditos de mi Padre, y hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo”* (Mateo 25:34).
- Isaías usa elementos que son bien conocidos entre los israelitas. En el Antiguo Testamento el anhelo por Dios y Su sabiduría con frecuencia está relacionado con el agua y los alimentos, como el Salmo 42:2 cuando dice; *“Mi alma tiene sed de ti”*.
- Cualquier vendedor en el mercado promocionará el vino y la leche junto a otros productos para la canasta familiar. El llamado de Dios es a comprar la mejor comida, Su Palabra, que es como agua que refresca, como leche que alimenta, y como vino que alegra el corazón. ¿Cuánto cuesta? Absolutamente nada. El llamado de Dios es una invitación, y cuando Él invita ofrece una gran mesa con comida gratis. A los invitados no se les cobra.
- ¿Por qué dice Dios que Su pueblo gasta dinero en lo que no alimenta? (v 2). Porque muchos de los creyentes también creían en supersticiones y dioses locales. Pensaban que “nunca está demás” tener un poco más de recursos para sobrellevar esta vida.

- El primer mandamiento: “*No tendrás otros dioses además de mí*” no había calado profundo. Dios les cuestiona por qué escuchan enseñanzas espurias. Van a los adivinos, a los curanderos, desplazan el agua y el vino de Dios.
- Dios invita: “*Inclinen su oído, y vengan a mí; escuchen y vivirán.*” Observemos que la invitación llama a inclinarnos. Dios no está allá arriba, sino en Su Palabra. La invitación incluye una promesa: vida eterna en gloria, como aquel llamado de Jesús en Mateo 25: “*Vengan... y hereden el reino*”.
- Si nos alimentamos en la palabra de Dios, manjar espiritual saludable, Dios hará con nosotros un pacto eterno “*que es el de mi invariable misericordia por David*”. Observemos, Dios hace un pacto con nosotros. Ese pacto es misericordioso, fue prometido a David y se extiende a todo el pueblo de Dios por los siglos de los siglos. La Iglesia, como pueblo de Dios, es objeto de esa misericordia divina, sellada por la sangre derramada del Santo Cordero que se dejó sacrificar en una Cruz.
- ¿Cuál es el pacto? Que Dios estará siempre al lado de Su pueblo, que perdonará sus pecados, que reinará con firmeza y misericordia, que hará de Su pueblo un imán que atraerá a otros a la gracia divina. El pacto de Dios se hace visible en la vida, muerte, y resurrección de Jesús.
- El v 4 nos trae a Cristo, el “hijo de David”, quien fue levantado en una Cruz para ser testigo de la gravedad del pecado, y de la misericordia del Padre para con nosotros, pecadores que no merecemos más que castigo. Apocalipsis 1:5 dice: “*Jesucristo, el testigo fiel, primogénito de entre los muertos y soberano de los reyes de la tierra*”. La misericordia de Dios es eterna, es gratuita y es generosa porque abarca a todos los seres humanos de todos los lugares y de todos los tiempos.
- Dios eligió a Israel para ser el medio de salvación a las naciones. Los pueblos a los que Dios no se había revelado tan abiertamente como a Abrahám, Jacob, Moisés, David, podían ver a Dios en la vida del pueblo hebreo. Este es un llamado a la Iglesia para que sea atractiva,

inspiradora, y misericordiosa con su entorno. El testigo fiel, Jesucristo, nos hizo testigos, individuales y corporativos de la misericordia de Dios. El llamado de Dios nos invita a llamar a otros. La mesa servida es enorme, y siempre hay lugar para los que tienen hambre y sed de perdón, de compañía, de instrucción, y de esperanza.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Invitas a alguien a comer a tu casa y le cobras? ¿Te imaginas? Piensa en cuántas veces tienes que invitar a alguien hasta que finalmente acepta venir a compartir tu mesa. ¿Crees que así ha hecho Dios contigo? ¿Cuántas veces te ha llamado, insistido a que te llenes de sus manjares?
2. Puedes leer la parábola del banquete de la gran cena en Lucas 14. Allí encontramos esta invitación: *“Vengan que la mesa ya está servida.”* ¿Qué hay en la mesa del Señor? ¿Qué comes y bebes de Su mesa?
3. En Juan 4 la samaritana le dice a Jesús: *“Señor, dame de esa agua, para que yo no tenga sed ni venga aquí a sacarla”*. La pobre mujer hizo un pedido extraordinario, pero todavía no entendía que significaba el “agua de Dios”. ¿Cómo relacionas esta historia en Juan 4 con la invitación en Isaías 55 y con tu bautismo?
4. En Juan 6:51 Jesús dice: *“Yo soy el pan vivo que descendió del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual daré por la vida del mundo”*. ¿Cómo te ayudan estas palabras a relacionar la invitación en Isaías con los sacramentos en la Iglesia?
5. ¿A quién invitas a compartir tu fe, tu esperanza, y tu amor por Cristo? ¿Qué y cómo puede hacer la Iglesia para atraer a otros a sentarse a degustar la comida de Dios? ¿Cuál es la comida de Dios en la Iglesia?